Cota mayor

4966

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Precio reales.

Se venden en *Madrid* librería de Cuesta, calle de Carretas, número 9, y en *Provincias* en casa de sus corresponsales.

12

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/lagatamujeropere26012offe

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA GATA MUJER,

OPERETA CÓMICA EN UN ACTO,

LETRA

DE LOS SEÑORES SCRIBE Y MALESVILLE:

MÚSICA

DE OFFENBACH,

ARREGLADA LETRA Y MÚSICA

POR D. ISIDORO HERNANDEZ,

Representada con gran aplauso en el teatro del Recreo, la noche del 14 de Setiembre de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
ZERLINA	Doña Encarnacion Bime.
MARIANA	Doña Jacinta Cruz.
CARLOS	D. Juan Parcero.
DIG-DIG	D. Nicanor Sanmartin.

La escena pasa en un pueblo de Provincia.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el cuarto de Cárlos. — En el fondo una alcoba con una ventana pequeña que dá á la azotea, bajo la cual se vé una cama con cortinas que la cubren. A la derecha del actor una mesa, sobre la cual habrá un cofrecito.— Por encima de la mesa una jáula colgada en la pared.— Dos puertas laterales: á la izquierda la puerta de entrada, y á la derecha otra que conduce á las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

MARIANA, *sola, cosiendo y sentada al lado de la mesa.— Sobre sus rodillas duerme una gata blanca.*

Mi amo no vuelve!.. Desde esta mañana.. que habrá corrido toda la ciudad, sin conseguir nada, es bien seguro!.. Pobre Cárlos! El mejor mozo de la provincia; un muchacho tan bueno, tan amable, que tenia tantos amigos... cuando era rico! Todos le han abandonado, escepto nuestra gata... esta pobre Zerlina, que duerme tranquilamente sobre mis rodillas, y de la cual será preciso separarme tambien! La vecina de enfrente me ha ofrecido por ella tres napoleones, que yo he rehusado... Tres napoleones!.. La piel sola los vale!— Y sin embargo, no habrá mas remedio que venderla, por su mismo bien, porque aquí no hay ya ni aun con qué alimentarla.

MUSICA.

En su saber el cielo quiso
que la mujer amase sin cesar.
Jóven, á un pollo; vieja, hasta á su gato;
ella amará, por no dejar de amar.
La condicion de un gato es peligrosa;
á quien le ama, siempre es traidor;
por eso acaso aun le queremos
como un recuerdo de otro amor.

(*Lleva Mariana la gata, y la coloca sobre la cama, echando las cortinas de ella para que no se vea.*)

669166

HABLADO.

CAR. (*dentro.*) Mariana! Mariana!

MAR. Dios mio! Es el señorito... No le hablaré de la venta de su gata, porque la quiere tanto, que sería capaz de...

CAR. (*dentro.*) Mariana!

MAR. Ya voy... ya voy! (*abre la puerta.*)

ESCENA II.

MARIANA, CARLOS.

CAR. Gracias á Dios!.. Creí que mi buena ama de gobierno, queria tambien dejarme en la calle.

MAR. No señor... estaba echando en la cama á Zerlina.

CAR. Pobrecilla! Duerme?... Hace bien! Yo tambien quisiera dormir... dormir siempre!.. En primer lugar, porque el sueño alimenta, y esto es una verdadera economía; y luego, por otro placer aun mayor que ese.

MAR. Cuál?

CAR. El de no ver á los hombres.

MAR. Ah! lo comprendo! No habeis conseguido nada de los deudores de vuestro padre?

CAR. Nada! Si viéses la cara tan angustiada que me hán puesto! Uno de ellos no me reconocia; otro dijo que habia hecho muy malos negocios, que estaba casi arruinado... Malos negocios! Y todos mis deudores van en coche, mientras que yo voy á pié!

MAR. Pero por qué no escribísteis á vuestro tio, que vivia en Madrid, y que es tan rico?

CAR. Mi tio!.. Mariana, te he prohibido que lo nombres delante de mí; él fue el causante de la ruina de mi padre con sus cuentas... por partida doble; y además, no me hubiese contestado, por la sencilla razon de que murió hace dos años.

MAR. Por qué no os dirigís á su mayordomo?

CAR. A ese viejo estravagante, que cuando yo era niño, se complacia en hacerme rabiar?.. Nunca!

MAR. O por lo menos, á vuestra prima, con la que os habeis criado, y que segun dicen, es tan linda, y tiene tan buen corazon. Ella queria reparar la falta de su padre.. Hizo que os ofreciesen su mano... Ha intentado veros muchas veces... y siempre habeis rehusado...

CAR. Tengo para ello dos razones: la primera, que soy misántropo, y la segunda, porque tengo dentro de mi pecho una pasion oculta...

MAR. Una pasion!— Y por quién, Dios mio! Por alguna señorita...

CAR. No.
MAR. Por alguna viuda!
CAR. No.
MAR. Cómo! Será, tal vez, alguna mujer casada?
CAR. No; te cansas inútilmente... ni tu ni nadie sabrá mi secreto.
MAR. Segun eso, es algo terrible?
CAR. Si, muy terrible!
MAR. Pobre señorito! Creo que su razon se estravía.
CAR. No, Mariana, no... Déjame solo; déjame alimentar mis ensueños y mi melancolía... Y á propósito de alimento, qué tienes para almorzar?
MAR. Poca cosa!
CAR. No importa; cuida solamente que la mejor parte sea para Zerlina.
MAR. Cómo, señor!
CAR. Yo tengo ideas filosóficas que me mantienen... pero ella... pobrecilla!.. ocúpate de su desayuno; es lo mas importante.
MAR. Si señor. (Oh! no aguardo mas; voy á ver á la vecina de enfrente, y le venderé la gata.)

ESCENA III.

CARLOS, *solo.*

Se fué!.. Me deja al fin; y ahora que estoy solo... dire cuál es la causa de mis tormentos. (*dirigiéndose al público como para hablar, y deteniéndose.*) No... no la dire; el objeto mismo de esta pasion, la ignorará siempre. (*acercándose á la cama que está en la alcoba.*) Ahí está! Qué linda y que graciosa! Pobre Zerlina! No se mueve! Está muerta? Zerlina, Zerlina! ah, no!.. ha hecho así, y luego así! (*Pasándose las manos por la cabeza y la boca.*) Alguien viene; si me hubiesen visto!.. Un desconocido! Qué figura tan estravagante!

ESCENA IV.

CARLOS, DIG-DIG, *en traje de Indio.*

DIG. Es el Sr. D. Cárlos Martinez, á quien tengo el honor de hablar?
CAR. El mismo!
DIG. (Tiene igual aire de sencillez que en otro tiempo, y no será dificil engañarle.)
CAR. Caballero, no tengo el gusto de conocerle.
DIG. Pronto haremos conocimiento, hijo mio, y no os arrepentireis de mi visita. Mi traje os indica, que no soy

Europeo... he nacido en la India... Vuestro padre ha tenido negocios en otro tiempo con los comerciantes de la Compañía de la India, mis compatriotas y...

CAR. (Ya sé lo que es!... Algunas letras vencidas.) (*alto.*) Caballero, he renunciado al comercio de los hombres. y sobre todo, á los hombres de comercio, y si venis por dinero?..

DIG. Al contrario!.. Vengo á entregaros una respetable suma que debia á vuestro padre...

CAR. Qué decís?

DIG. Eso os contraría? El mundo entero se encierra aquí... (*haciendo sonar una bolsa con dinero.*)

MUSICA.

I.

Tin, tin, ton...
Alegre son!..
Qué quiere pues
el genovés
ó el holandés,
el escocés,
el irlandés,
el calabrés,
el polonés,
y el portugues?
(*sonando la bolsa.*)
Tin, tin, tin, ton.
Para tener alegría,
ventura siempre y amor,
la mejor fisonomía,
la medicina mejor
es... (*sonando la bolsa.*)
tin, tin, tin, ton.
Oh! qué alegre son
grato al corazon!
Tin, tin, tin, ton;
él solo nos quita
tristeza y dolor.

(*Cárlos quiere cojer la bolsa, cada vez que Dig la suena.*)

II.

DIG. Tin,.tin, tin, ton.
Alegre son!
Qué corazon,
aun sin razon,
no hace traicion
por un doblon?
Qué en su pasion

en un rincon,
del Obregon
buscó Colón? (*suena la bolsa.*)
tin, tin, tin, ton.
Vaya al diablo la gloria,
los amores, la ficcion!
Que la dicha, no ilusoria,
que gobierna la Creacion,
es... (*suena la bolsa.*)
tin, tin, tin, ton.
Oh, que alegre son
grato al corazon!
Tin, tin, tin, ton;
él solo nos quita
tristeza y dolor. (*suena la bolsa.*)

HABLADO.

Dig. Ya lo veis.. Tomad.

Car. Pues señor, bien puedo decir que este dinero me llega del otro mundo: le guardaré en mi cofre... (*Guarda la bolsa en el cofrecito que está sobre la mesa.*) No es sitio donde colocarlo lo que falta!... Y cómo os encontrais en Cataluña?

Dig. Hijo mio, el hombre no es mas que un viajero sobre la tierra... Tal como me veis, he nacido en el reino de Cachemira... La aficion á los viajes me hizo venir á Europa, y he visitado la Francia... he estado en París.

Car. Hermoso país para un sábio como vos.

Dig. Soberbio país... donde me hubiera muerto de hambre, si no hubiese recurrído á las habilidades que poseia en mi patria. Bajo el nombre de Dig-Dig, juglar indio, he tenido el honor de recorrer toda la Francia... En fin, he venido á Barcelona, donde gozo de cierta consideracion. Enseño el baile, la astronomía y el escamoteo, lo cual no impide dedicarme á mi estudio favorito, la grande obra de Brahma... la transmigracion de las almas!

Car. La transmigracion de las almas!

Dig. Es uno de los dogmas de nuestra religion; porque vos sabreis, sin duda, lo que es la metempsícosis.

Car. Si, señor, lo sé.

Dig. Cuando nuestra existencia acaba... segun nuestras buenas ó malas acciones... nos volvemos osos, carneros, monos, etc., etc.! Sistema consolador, culto admirable, que nos hace amar en cada animal, á nuestro semejante! Os hablo así, porque pienso que un jóven de talento como vos, debe creer en la metempsícosis.

CAR. Y tanto como creo!

DIG. Yo, tal como me veis, recuerdo perfectamente haber sido elefante.

CAR. Elefante!

DIG. Mas de veinte años en Egipto... Despues he sido camello.

CAR. Diantre! Todavía se os conoce algo!

DIG. No digo que no. En cuanto á vos, no hay mas que veros, para conocer que habeis sido borrego.

CAR. Cómo!

DIG. Un lindo borrego!

CAR. Escuchadme; puesto que sois tan sábio, quiero haceros una pregunta, de la cual depende la felicidad de mi vida.

DIG. Hablad, hijo mio.

CAR. Habeis de saber, que poseo una gata encantadora; una angola magnífica.

DIG. La conozco.

CAR. La conoceis?

DIG. Si; la he admirado muchas veces, cuando Mariana, vuestra ama de gobierno, la lleva en sus brazos.

CAR. Y qué pensais de Zerlina? Qué creeis que debe ser?

DIG. Es bien fácil de adivinar: por el brillo de sus ojos, por la gracia que anima todos sus movimientos, creo que en esa gata se oculta la jóven mas linda y mas maliciosa del mundo.

CAR. Cielos! Ahora me lo explico todo; el instinto del amor no es una quimera! Sabed que mi corazon lo habia adivinado, y que adoro á esa jóven tan graciosa, tan espiritual, tan...

DIG. Será posible?

CAR. Si, amigo mio, si; y es preciso que me digais, porque debeis saberlo, de qué medio me valdré para verificar la transformacion. (*Llevándole á un lado de la escena.*)

DIG. Hablad mas bajo... Tengo un amuleto para verificar la transmigracion de las almas. (*Le enseña una sortija.*)

CAR. De veras?

DIG. Basta frotarla, pronunciando tres veces el nombre de Brahma...

CAR. Oh, querido amigo! Si quisiérais cedérmela!... Todo cuanto poseo... mi sangre... mi vida...

DIG. Debo advertiros, que el precio es muy exhorbitante... y menos de doscientos escudos...

CAR. Tomad lo que me habeis dado; y si falta algo, os firmaré un documento.

DIG. Qué cabeza! Si haceis de ese modo todos vuestros ne-

gocios, os aseguro... Vamos, me intereso por vos... y os la regalo. Tomad.

CAR. (*Tomando la sortija.*) Ya es mia! Oh! felicidad! (*Corre hácia la cama.*)

DIG. (*Deteniéndole.*) Cuidado! No sabeis lo que deseais; y antes de la noche, os habreis arrepentido quizá de haber hecho uso de ese talisman! Pensadlo bien, jóven imprudente!

MUSICA.

DIG. (*Recitado, hablando.*) Antes que tu voz anime
á ese sér que te encantó,
recuerda bien esta máxima
que Brahma nos prescribió.
Esta máxima profunda,
libro tres, página dos...
(*Canto.*) «No cambiar quieras las cosas;
»déjalas como ellas son.»
(*Dig saluda gravemente y sale diciendo.*)
que no lo olvideis... adios!

ESCENA V.

CÁRLOS, *solo, repitiendo.*

CAR. «No cambiar quieras las cosas...
»Y se las vuelve á poner
»en su lugar.»
(*Examinando la sortija y dirigiéndose á la cama.*)
Oh Zerlina, mi fiel Zerlina...
Siento placer, duda y temor.
(*Deteniéndose.*) Ay! mas una duda secreta...
Me faltará valor? (*Escitado.*) No! no!

INVOCACION.

Yo imploro, oh! Dios! tu ayuda!
Por tí todo se muda;
la que adoro allí está.
Ah! verla quiero ya!
Brahmá, Brahmá, Brahmá!
(*Al pronunciar estas palabras frota la sortija, y descorriéndose las cortinas de la cama, aparece Zerlina vestida de blanco, dormida.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS, ZERLINA.

CAR. (*Sorprendido, hablando.*)

Una mujer! Oh prodigio!

(*Zerlina se despierta, mira á su alrededor con asombro y baja de la cama.*)

DUO.

CAR. Oh! la mas linda de las gatas!
Mucho mejor ella está así.

ZER. (*Dando algunos pasos con temor.*)
Ayer andaba en cuatro patas,
y en dos piés hoy me encuentro aquí!

CAR. No me atrevo á hablar!....

ZER. (*Extendiendo sus brazos.*) Muy bien!...
(*Examinándoles.*)
Mis brazos... bellos son tambien!

CAR. Pst!... pst!... Zerlina.

ZER. (*Volviéndose.*) Quién me llama?
Es mi dueño y señor!...

CAR. Oh, Dios!
No lo dudo, ella me ama.
(*Zerlina le tiende su mano.*)
Ah! qué placer! Ah, se acordó!

ZER. Oh! qué nueva existencia es esta!
(*Tocándose la cabeza.*)
De otro modo siento yo... aquí! (*Id. el corazon.*)
Y aqui!...
Quién, pues, me explicará
semejante transformacion!
Siento latir!. .. Carlos! dí, quién soy ya!

CAR. Lo que el cielo formó de mas bello!...
Un diamante, una perla, una flor;
de una estrella brillante el destello,
la mujer de mis sueños de amor!

ZER. Una mujer, yo!... Qué placer!

CAR. Sí, creo que felices
los dos hemos de ser!
Siempre juntos vivir!... los dos!
Tu voluntad harás
siempre no mas.
Pide. .. mi amor nunca repara...
dí, qué quieres, pues?

ZER. Un espejo.

CAR. Un espejo?
Mujer al cabo!... la cosa es clara!

ZER. Me quiero ver!

CAR. Vaya un afan!. ..
(Guardemos bien mi talisman!)

(*Guarda la sortija en el bolsillo y toma un espejo pequeño.*)

ZER. Venga, pues!. ..

CAR. Aquí está!
ZER. Ah!
CAR. Ah!

LOS DOS.

(*Zerlina, mientras canta, mira el espejo, por uno y otro lado, imitando á los gatos.*)

ZER. Esta soy yo
que miro aquí;
oh! no soy no,
esta que ví...
Mas ya la veo.
Oh! soy yo, sí.
Faz celestial,
angelical,
blanco el color
labio de amor.

—

Oh, esta soy yo,
no hay duda, no.
Jamás
copia ví
de mi faz,
y al verla, la reconocí.

—

CAR. Esa eres tú
qué vés ahí.
Mírala bien...
eres tú, sí.
La que yo veo
esa eres tú.
Faz celestial,
angelical,
blanco el color
lábios de amor.
Oh! esa eres tú,
no hay duda, no!
Jamás
copia vió
de su faz
y al verla, la reconoció!

—

CAR. (*Siguiendo sus movimientos.*)
Mujeres, la coqueteria,
de vuestra vida es la alegría!
ZER. Oh! este espejo me agrada, sí!..
qué delicioso es verse aquí!

CAR. (*quitándole el espejo.*)
No te ocupes tanto de tí.
ZER. Tú?
CAR. Yo!
ZER. Si... no.
CAR. (*Cor ternura.*) Mírame á mí.
ZER. (*Tomando el espejo y mirándose.*) No, no.

LOS DOS.

ZER. Esta soy yo
qué miro aquí? etc.
CAR. Esa eres tú.
qué vés ahí?... etc.

HABLADO.

ZER. (*Dirigiéndose á Cárlos.*) Soy bella, es verdad?
CAR. (*Cruzándose de brazos.*) Y me lo pregunta! Eres... encantadora!
ZER. Creo lo mismo! Pero á la primera mirada teme una engañarse.
CAR. Es menester confesar que lo hice perfectamente... todos sus encantos son obra mia.
ZER. (*Dejando el espejo sobre la mesa.*) Te doy las gracias. Dime, por qué no me has hecho mas alta?
CAR. Lo que es la ambicion! Hace poco érais así... tan pequeña... y ya teneis ideas de grandeza!
ZER. No... por lo menos, así. (*Levantándose sobre la punta de los pies.*) Un poco, nada mas. Qué trabajo te costaba?
CAR. No es posible; esa no es una obra de las que se retocan á cada momento!
ZER. Qué poco amable eres!
CAR. Y tú demasiado exigente!
ZER. (*Dándole una mano, sonriendo.*) Tienes razon; perdóname, soy una ingrata!
CAR. De qué puedes quejarte? No eres lo que has sido otra vez?
ZER. No, jamás he sido mujer... Esta es la primera vez...
CAR. Bah!
ZER. Pero en cambio he sido otras cosas! (*Movimiento de Cárlos.*) Si, señor. Acaso no os acordais de lo que habeis sido?
CAR. Señora, yo creo haber sido siempre lo que soy .. un jóven apreciable.
ZER. No puedo yo decir otro tanto; recuerdo, aunque confusamente.... que hace mucho tiempo, he sido primero una linda flor del campo... una azucena.
CAR. Una azucena? Serias muy bella!

ZER. No mucho; expuesta siempre al sol... no era esto muy conveniente para estar fresca y lozana! Por eso todos los dias dirigia mis súplicas á Brahma.

ÁRIA.

Brahmá, Brahmá, Brahmá
cámbiame, Brahmá!
Mi buen Brahmá
tal favor, luego
espero yo,
pues que tu voz, ya, ya, ya, ya,
á mi placer
me transformó.
—«Lo haré por tí!»
dice Brahmá;
y chás!... sentí
que en una alondra
me transformó.
Presto, dejando el suelo,
tendí al aire mi vuelo,
y canté sin temor
cual ruiseñor.
Un dia á un espejo
mi forma quise ver...
para en la red caer!
Y yo decia
ah! cámbiame, Brahmá,
mi buen Brahmá!
Sí, concédeme este favor ya.
Brahmá me oyó
y en una gata,
me transformó.
Ya uno me exasperó;
ya otro me acarició;
ya pan dábame aquel,
dulces y miel!...
Diz que los gatos son
malos de condicion.
Esto yo lo sentia
y repetia:
Cámbiame, Brahmá,
mi buen Brahmá!
Tal favor luego
espero yo,
Pues que tu voz, ya, ya, ya, ya,
á mi placer
me transformó.
Brahma me oyó,

y en una mujer, hoy me cambió!
Pero, esta vez, me quedo así.
Brahmá, Brahmá
No cambio mas... me quedo así!

HABLADO.

CAR. Alguien viene... será mi ama de gobierno... silencio, que no sospeche nada!
ZER. Tranquilízate; soy discreta!
CAR. Así lo espero.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, MARIANA, *que trae una cesta.*

MAR. (La cosa es hecha; la he vendido por tres napoleones; pero nunca tendré valor para...) (*Alto.*) Qué veo?... Una mujer aquí? (*Al entrar Mariana, se coloca Zerlina á la derecha de Cárlos, y procura ocultarse á la vista de aquella.*)
CAR. Te has asustado, Mariana? Es... es... la hija de un antiguo amigo de mi padre... que acaba de llegar... de Inglaterra. (*Mariana ha colocado entretanto la cesta sobre la mesa.*)
MAR. (*Mirándola.*) De Inglaterra!
CAR. Sí, una jóven *lady*... Como estaba sin asilo, le he ofrecido este... y vivirá con nosotros.
MAR. Con nosotros!... Sea enhorabuena!
ZER. (Ha traido el almuerzo... y es nata, que me gusta mucho!) (*Pasando su lengua por los labios.*)
MAR. Cómo, señorito Cárlos... cuando habíais renunciado á las mujeres!...
CAR. Si, pero esta!... Qué diferencia!... Es de otra especie... Es el candor, la inocencia misma!
MAR. (*Con ironía.*) Y ha llegado de Inglaterra? (*Lleva el cofre á la habitacion de la derecha, y principia á poner sobre la mesa el almuerzo.*) Ya lo adivino... estais cansado de mis servicios... Vos necesitais una jóven para ama de gobierno... Sabe Dios lo que dirá la gente al verla de tan poca edad.
CAR. (*Mirando á Mariana.*) Lo que es por eso, no hay cuidado;... nosotros estamos aquí para responder... es verdad, querida amiga?
MAR. Querida amiga! Qué oigo? . Será este el amor que no queríais confesarme esta mañana?
CAR. El mismo! Sí, Mariana, es la mujer encantadora, cuya gracia y cuyas maneras distinguidas... Pero qué hace? (*Zerlina se ha aproximado á la mesa, y mete los dedos en la nata, y los lleva á la boca como los gatos.*)

ZER. (Qué rica está la nata!)
MAR. (*riendo.*) Já, já... no veis?
CAR. Qué haceis, Zerlina?
MAR. Dejadla; será una costumbre de su país!
CAR. Sí, si... en Inglaterra..., se come de otro modo... (*mirando la mesa.*) Pero qué almuerzo, Mariana! Tú que no tenias dinero... qué has hecho para?..
MAR. Que qué he hecho? Casi nada... he vendido nuestra gata por tres napoleones.
CAR. Qué dices?... Sin consultarme...
MAR. Es verdad... pero como teníais otra cosa en que pensar!.. La he vendido á la vecina de enfrente... una mujer cariñosa, que tiene un hijo muy guapo, el cual ama mucho á los gatos.
ZER. (Venderme!.. es divertido!)
CAR. (*con ira.*) Qué has dicho?.. (*calmándose.*) Enhorabuena, puesto que la vecina la ha comprado... que venga por ella. (No podrá conocerla!)
MAR. (*para sí.*) Cuando yo creia que lo sentiria... Qué ingratitud!
CAR. (*á Zerlina.*) Vamos, querida amiga, almorcemos. (*La hace señas para que se siente frente á él, le sirve nata, y le muestra cómo ha de cortar su pan, lo cual hace Zerlina de mala manera.*)

TERCETO.

CAR. / ZER. } Grato es comer! Y sin enojos,
juntos estar los dos! Los dos!
Poder decir, ay! con los ojos
te adoro yo.
MAR. (*Mirándolos y comiendo un pedazo de pan.*)
Pobre gatita! Oh! tengo enojos!
Qué infelices somos los dos!
ni lágrimas brotan sus ojos,
nunca te amó!
ZER. (*Vierte leche en su plato y bebe.*)
Me gusta!.. sí!
MAR. Como!.. en su plato!
Jamás tal ví.
CAR. (*bajo, haciéndole señas.*)
Qué desacato!
no... mira, así...
ZER. (*imitándole.*) Ya lo entendí.
MAR. (*burlándose.*) Son, eso sí,
originales
sus modales!
CAR. (Confusa está!)

ZER. (*burlándose de Mariana.*)
Hum!.. viejecilla!
CAR. (Ignorará
la costumbre sencilla
de comer en mesa.)
(*Bajo á Mariana.*) Atencion!
(*alto.*) Vendria bien una cancion.
(*á Zerlina.*) Cantadnos, pues, la Malagueña!
ZER. No!
CAR. El baile inglés.
ZER. Pardiez, no!
Recordaré
un indiano cantar...
CAR. Con gran placer lo oiré.

CANCION.

ZER. En la gran pagoda indiana
bayadera muy gentil,
pura como la mañana
del florido mes de Abril...
dulcemente canta así:
Amigo infiel!
No seas cruel!
Y cuando llegue la noche,
ven á mi voz,
como otras veces,
miaou, miaou!..
Esta cancion no entiendes tú?
Miaou, miaou!

JUNTOS

MAR. Miaou, miaou!
Qué cantar de Belcebú!
CAR. Miaou, miaou!
El la lengua de Vishnou!

(*A las palabras* MIAOU, *Mariana mira á todos partes, asustada, como creyendo oir un gato. Cárlos hace señas de desesperacion á Zerlina, y despues se rie de Mariana como para disimular.*)

II.

ZER. Ya lo miro, tu alma olvida
tus palabras... nuestro amor...
Mi querella enternecida
no llegó hasta tí, traidor!
Otra mas te agrada á tí!..
Sé feliz, sí,
lejos de mí.
Más si tu no te arrepientes

lástima tendré,
y te diré:
miaou, miaou!
Esta cancion no entiendes tú?
miaou, miaou!

LOS DOS.

MAR. Miaou, miaou!
Que cantar de Belcebú!
CAR. Miaou, miaou!
Es la lengua de Vishnou!
CAR. (*aplaude y mira á Mariana.*)
Es graciosa esa cancion!
MAR. (*irónicamente.*) Sí...
CAR. Oh, qué bien!
MAR. (*á Zerlina.*) Oh! si!.. muy bien.
CAR. (*viendo á Zerlina lamer el plato.*)
Mas qué hace?.. Oh! já, já!
MAR. Miradla pues!
CAR. Oh, voto vá!
MAR. Prosigue!
ZER. (*con impaciencia.*) Ah!
CAR. (*con ira.*) Ah!
LOS TRES. Ah!

LOS TRES.

MAR. Esto es espantoso,
esto es horroroso,
y me hace sufrir
casi hasta morir.
Jóven y bonita
que salta y se agita!
Que salta,
se agita,
que salta,
se agita!
No puedo aquí estar,
me quiero marchar.
ZER. Esto es enfadoso,
esto es horroroso,
y me hace sufrir
casi hasta morir.
Una vieja fea,
que charla y chochea,
Chochea,
chochea,
chochea,
chochea,

no debe aquí estar;
os podeis marchar.

CAR. Esto es enfadoso,
es hacer el oso,
ya es mucho sufrir...
No mas resistir!
Nada á las dos falta...
Mi bilis se exalta,
se exalta,
se exalta,
se exalta,
se exalta,
No puedo aguantar,
yo voy á estallar.

HABLADO.

MAR. Esto no se puede sufrir! Voy en busca de la gatita para llevàrsela á su nueva ama. Dónde andará Zerlina?

ZER. (*levantándose con ligereza.*) Aquí me teneis.

MAR. (*volviéndose.*) Qué decis?

CAR. (*bajo, deteniendo á Zerlina.*) Silencio, por Dios! Mira, Mariana, creo haberla visto pasar hácia la cocina.

MAR. Tal vez esté durmiendo en la cesta de mi labor... (*entra, y sale con un cesto, en el cual hay algo de ropa, y entre ella unos ovillos de lana, que al sacarla, los deja caer al suelo; Zerlina juega con ellos como los gatos.*) No está; pero debe haberla ocupado hace poco, que aun está caliente la ropa. (*corriendo tras de Zerlina y los ovillos.*) Eh! señorita, estaos quieta, y dejad mis ovillos de lana!.. Dale! pues no ha tomado mala manía!

ZER. Deja que juegue con ellos!

CAR. (*á Zerlina.*) Basta ya! (*se los quita, y se los dá á Mariana.*)

MAR. Qué horror! A su edad jugar de esa manera!

CAR. Ya te he dicho que calles!

ZER. Fuerte manía tambien la de esa vieja, que no ha de dejarme jugar! (*se aproxima á la jáula y quiere jugar con el pájaro.*) Ay! Qué pájaro tan bonito! (*sacudiendo la jaula.*) Ven, mono mio, ven. (*cae al suelo la jáula, la coje, y corre con ella todo el teatro.*)

MAR. (*corriendo tras ella.*) Mi canario! Mi canario!.. Señorito, por compasion, que me lo vá á matar!

CAR. (*quitándole la jáula.*) Otro nuevo disgusto! Zerlina, ven aquí, trae esa jáula!

ZER. (*impaciente.*) Vais á privarme tambien que me divierta! (Anda, vieja mala!) (*á Mariana.*)

MAR. Judia!.. Mal corazon! (*amenazándola.*)

ZER. Vieja ruin!

CAR. Vais á hacer entre las dos, que me vuelva loco! Esto no se puede sufrir!.. Mariana, vete á tu cuarto.

MAR. Lo que yo haré, será buscar la gata, llevársela á su dueña, y recojer mi ropa para marcharme á otra casa. (*vase desesperada.*)

ESCENA VIII.

CARLOS, ZERLINA.

CAR. Henos ya en completa revolucion!.. Buen principio! (*Se sienta.*)

ZER. Si se vá... mejor! Así estaremos tranquilos. (*á Cárlos.*) Qué es eso? Estás enfadado?

CAR. Venid aquí, Zerlina, acercáos. (*Zerlina se aproxima.*) Qué has hecho? Por qué has tocado á ese canario? No sabes que lo quiere entrañablemente?

ZER. (*con cariño.*) Tienes razon; pero estoy segura de que no me negarás el primer favor que voy á pedirte. (*Le toma la mano y le acaricia.*)

CAR. (Esto se vá complicando!)

ZER. Cárlos... amigo mio, decidle á esa mujer que se vaya!

CAR. Que se vaya Mariana!.. La que os ha cuidado! La que se privaba de su alimento solo por dároslo!

ZER. Créeme; siempre la amaré... pero lejos de aquí. (*Le pasa muchas veces la mano por la cara.*)

CAR. (Malo... malo!) (*alto.*) Pero Zerlina, me pedis un imposible!

ZER. (*acariciando á Cárlos.*) Amigo mio!

CAR. Zerlina... lo siento...

ZER. Rehusais?.. Idos, no os amo. (*Le dá un arañazo en la mano.*)

CAR. (Diablo! Todavía se acuerda de su primitivo origen! Esto no puede seguir así.) (*á ella.*) Amiga mia, me habeis hecho daño.

ZER. (*alejándose.*) Dejadme, no os acerqueis, puesto que tan mal pagais mi ternura.

CAR. Vaya una ternura que me manifiesta!

ZER. Lo dudais? Eso es horrible!.. Cuando pienso en las caricias que os hacia otras veces... me avergüenzo... entonces me impulsaba el instinto, pero ahora....

CAR. (Será verdad?) (*alto.*) Zerlina, creo que me amais...necesito creerlo! Pero, no es eso todo; yo podria dispensar á mi gata ciertas licencias, que no las podré conceder á una mujer...

ZER. (*llorando.*) Amigo mio, prometo enmendarme... y vencer los defectos que te desagradan.

CAR. En cambio, yo te prometo no tener otra voluntad que la tuya.

ZER. (*escuchando.*) Cállate! No oyes ruido?
CAR. No.
ZER. (*escuchando.*) Es una!... (*adelántandose.*)
CAR. A dónde vas? (*deteniéndola.*)
ZER. Allí... No me cabe duda, es una...
CAR. Pero qué es eso de una?... (*Zerlina se dirige de puntillas hácia el armario, y dá un salto como los gatos.*) Qué haces Zerlina?
ZER. La has asustado!.. Se marchó!
CAR. No hay medio de hablar seriamente con esta mujer!.. Zerlina, pronto, aquí... á mi lado!
ZER. (*huyendo al otro lado.*) No quiero.
CAR. Me gusta la franqueza! Ayer érais obediente, juiciosa; no teníais mas voluntad... que la mia...
ZER. Sí, pero ahora soy mujer.
CAR. Pues si sois mujer, debeis dejar esas distracciones... tan poco convenientes! Si seguis así, me veré precisado á dejaros encerrada en casa.
ZER. Pues no comprendo la ventaja que me resulta de ser mujer, para vivir en la esclavitud!
CAR. Y qué seria entonces de mi autoridad?..
ZER. Eso á mí nada me importa; yo sosténdré á todo trance mis derechos de mujer libre; y para comenzar, os digo, caballero, que quiero salir ahora mismo.
CAR. Yo os digo, que no saldreis!.. Qué significan esas ideas revolucionarias? (*La hace pasar á la derecha.*)

DUO.

ZER. Quiero salir.
CAR. No, no, no, no.
Te quedarás.
ZER. No, no, no, no.
CAR. Lo mando yo.
ZER. Lo mandas tú?.. No, no, no.
CAR. En mi casa yo mando,
la puerta cierro. (*vá á cerrar la puerta.*)
ZER. Sí!
Saldré por la ventana...
lo mismo es para mí.
(*Salta á la cama y sube á la ventana.*)
CAR. (*asustado y queriendo seguirla.*)
Oh Dios!.. pero por dónde vas?
ZER. Ya verás!..
Si das un paso más,
me alejaré...
CAR. (*Suplicando.*) No, no, no, no,
te quedarás.

ZER. No, no, no, no.
CAR. Ah! vuelve ya.
ZER. No, no, no, no.
CAR. Ah! vuelve ya.
ZER. No, no, no, no.
Oh!... el aire es agradable... Miaou!
CAR. Qué horror dá su miaou.
ZER. Si tú seguirme quieres
cuida, pues, no caer.
CAR. Aquí, Zerlina; ven, mi gloria,
Zerlina, Zerlina,
por el terrado vamos pronto,
tal vez la pueda recojer.
ZER. Miaou! miaou!
El canto entiendes tú?
Miaou, miaou!
CAR. Es un cantar de Belcebú!
ZER. No lo entiendes, bello Acajou!
(*Desapareciendo.*) Miaou, miaou!
CAR. (*Llamándola.*) Zerlina, Zerlina!
ZER. (*Alejándose.*) Miaou.

HABLADO.

CAR. Ah... por la azotea... la cojeré mas pronto. (*Se vá por la puerta izquierda.*)

ESCENA IX.

ZERLINA *se asoma por la ventana del fondo y baja á la escena.*

ZER. Corre tras de mí, si puedes!... No irá muy lejos, estoy segura... Aquí está mi enemiga...

ESCENA X.

ZERLINA, MARIANA, *saliendo de la habitacion de la derecha.*

MAR. (*Con seriedad.*) No está el señorito?
ZER. No; salió á tomar el fresco.
MAR. Lo siento... venia á despedirme; una de las dos está de mas.
ZER. Haceis bien, yo me quedo.
MAR. Es posible?
ZER. Y vos tambien, vieja Mariana, vivireis á nuestro lado.
MAR. (Me llama vieja, la muy... Qué insolencia!) (*Alto.*) Voy á buscar á mi pobre Zerlina... mi único consuelo...
ZER. La habeis encontrado?
MAR. Sí, señorita; encerrada en un armario;... no sé quien habrá atentado á su libertad!
ZER. Y dónde está?

MAR. La tengo en mi cuarto.

ZER. No quiero que la vean. (*Zerlina se aproxima á Mariana y le habla al oido.*)

MAR. Cómo! Cielos!... Y él, podria... quién! Vos?...

ZER. Silencio! (*Bajo.*) En efecto... la soledad... la tristeza, han trastornado la cabeza de Cárlos. Solo ama á Zerlina, y es menester corregirle, si tú quieres secundarme.

MAR. Con mil amores! Qué es menester hacer?

ZER. Que desaparezca la gata, porque si la vé, se pierde todo...

MAR. Entiendo... voy á sacarla de casa...

ZER. Ahora no... porque viene Cárlos.

MAR. Tranquilizaos... yo sabré dónde esconderla; puedo sacarla delante de él, sin que la vea! (*Vase por la puerta derecha. Al tiempo que Cárlos sale por la izquierda, Zerlina se oculta tras de una de las cortinas, en el fondo.*)

ESCENA XI.

ZERLINA, CARLOS.

CAR. (*Creyéndose solo.*) Viage infructuoso!... He estado expuesto á romperme la cabeza!... Dónde estará Zerlina?

ZER. (*Llega de puntillas, y mete la cabeza por debajo del brazo de Cárlos.*) Aquí estoy!

CAR. Qué significa esto!... Quién os ha traido á mi lado?

ZER. Nadie... vengo á despedirme de tí, antes de dejarte para siempre.

CAR. Dejarme!

ZER. Si;—tú serias desgraciado conmigo; nuestros gustos no son iguales.

CAR. Bien... pero con el trato... con el cariño...

ZER. No... es difícil cambiar de genio... Pensad que he sido gata, que soy mujer, y que estas dos naturalezas combinadas... forman una sola... que es terrible! Además, tengo otro dueño.

CAR. Otro dueño!

ZER. Si; olvidais que Mariana me vendió al hijo de la vecina de enfrente? Acabo de verle, y se lo he dicho todo...

CAR. Qué indiscrecion!

ZER. Dijo que vendria á reclamarme.

CAR. Ha comprado una gata, y darle en su lugar una mujer, seria engañarle.

ZER. (*Sonriendo.*) Me parece que se conformará con el engaño! Voy á preguntárselo.

CAR. Sois una ingrata! Vuestra especie no vale mas que la especie humana.

ZER. (*Con alegría.*) Como? Ya no te parezco tan linda?

CAR. Al contrario; por eso me desespero. Es inutil que pienses en reunirte á ese jóven; te quedarás aqui... a pesar tuyo.

ZER. (*Mirando la ventana.*) Ya sabeis que cuando quiero...

CAR. Esta vez no sucederá lo mismo. (*Toma de la mano á Zerlina. Mariana sale por la derecha.*) Mariana! (*Ordenando.*)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, MARIANA; *despues* DIG-DIG.

MAR. Qué se os ofrece?

CAR. Cierra esa ventana. (*La del fondo.*) Pronto!

MAR. Voy, señor.

ZER. Yo te lo prohibo. (*Mariana que iba á dar un paso, se detiene como petrificada.*)

CAR. Qué haces, por qué no obedeces? (*viendo entrar á Dig-Dig.*) Sabio indiano, venid; llevaosla, y convertidla otra vez en gata.

ZER. Por el poder de Brahmá, te ordeno quedar ahí. (*Dig, lo mismo que Mariana, queda en una posicion ridícula.*) Y tú, (*por Cárlos.*) si cometes alguna indiscrecion, al punto te convierto en gato.

CAR. Yo gato! (*como herido de una idea.*) Ah! ya olvidaba mi talisman! (*sacando la sortija del bolsillo.*) Brahmá, por el poder que me concedisteis, vuelve esos desgraciados á su primitivo estado, y que Zerlina se convierta en gata! (*silencio general; todos continuan en la misma situacion.*) Justo Dios! El amuleto ha perdido su mágica virtud! (*cae desesperado sobre una silla.*)

TODOS. Já, já, já! (*riendo.*)

CAR. (*Levantándose.*) Cómo! Qué transformacion es esa?

MAR. (*Acercándose á Cárlos.*) Si es vuestra prima, señor, vuestra hermosa prima.

CAR. (*Estrechando las manos de Zerlina.*) Mi prima!

ZER. Si, Cárlos mío, que viendo no queriais recibir esta herencia de sus manos, recurrió á un ardid, para hacerse amar de vos, y contribuir de este modo á vuestra felicidad.

DIG. Y yo, soy su mayordomo y su tutor!

CAR. Ah! conque es decir que yo he sido...

DIG. Un borreguito, señor.

ZER. Ya se cumplieron los deseos de mi padre, el cual aprueba nuestra union desde el cielo; y ahora, Cárlos, rehusareis ser mi esposo?

CAR. Quién habrá en el mundo, que rehuse tan alta felicidad?

FINAL.

ZER. (*Dirigiéndose al público.*)
Soy mujer, ya no soy gata...
Nunca yo lo olvidaré;
si amoroso á mí me trata
complaciente yo seré...
Mas si luego me es infiel,
seré cruel
para con él;
miaou miaou.
Siempre ven con atencion
para aplaudir
esta cancion,
Miaou, miaou!
Conmigo se indulgente tú,
miaou, miaou!
miaou, miaou!

TODOS.

Con ella sé indulgente tú, (*al público.*)
Miaou, miaou, etc.

FIN.